

y prudente, buena y magnánima, cuando sufre el dolor del desgajamiento de las tierras que ella gobernó con amor y un primer soberano independiente ciñe la corona de Flandes, ella se acerca a Dios, sumisa, humilde y reverente, con el hábito terciario. Y en la paz del convento halla la muerte.

BEATRIZ GALINDO, «LA LATINA», o la cultura del Renacimiento.

Es una matrona de la misma corte de la Reina Isabel, la que enseña a ésta las primicias de la lengua del Lacio. Tal es el dominio que de la clásica habla tiene la susodicha dama, que sus contemporáneos reconocenla mejor por su sobrenombre de «La Latina» que por el bello de Beatriz Galindo. Nació en Salamanca, bajo la sombra irradiante de cultura de los claustros del cercano Tormes. Era entonces la Universidad salmantina emporio de las Ciencias y las Artes y vivero de los más esclarecidos maestros. Y a sus aulas acudió la joven Beatriz, siendo tantos y tan señalados sus adelantos, que muy pronto logró destacar entre las figuras más sobresalientes de su tiempo. A los catorce años hablaba y escribía el latín perfectamente. Los monarcas católicos eligieronla en más de una ocasión como consejera. Fué esposa feliz y madre amantísima. Y cuando quedó viuda y murieron sus hijos ingresó en un convento de la calle de la Concepción Jerónima, a la sazón existente, habiendo fundado antes con sus bienes el hasta hace poco desaparecido Hospital de la Latina. ¡Alto medallón femenino es esta Beatriz Galindo, capaz de abrillantar los destellos refulgentes del Renacimiento español!

SANTA CASILDA DE TOLEDO, o la compasión cristiana.

Como una flor de misericordia hacia el cautivo se presenta en el martirologio cristiano esta santa, que primero fué princesa mora, y siempre un alma buena. Eran los reinos de Taifas gobiernos efímeros y sangrientos, durante los cuales se sucedían monarcas agarenos, ehsangrentados y monstruosos. Por los años de 1038 a 1075, tocó en Toledo las riendas del mando al rey árabe Almanzor, quien tenía una hija tan bella como humana, de tan hermosas facciones como buen corazón. Desde muy niña mostrábase compasiva y cariñosa con los prisioneros cristianos del Alcázar de Toledo. Cuéntase de ella que bajando un día comida para los presos, su padre, irascible, le preguntó

qué llevaba. «Rosas y flores», le contestó Casilda. Y, en efecto, Dios obró el milagro de que al descubrir los pliegues de su túnica aparecieron en verdad aquellos objetos. Llegó el momento de sentirse ansiosa de hacerse cristiana, y a ello contribuyeron los despiadados tratos del padre. Se refugió en Burgos, por entonces capital de Castilla la Vieja. La gentil princesita padecía una enfermedad y fué a curarse en las aguas de los lagos de San Vicente, de ponderada virtud ya entonces. Conseguida la curación, hízose bautizar y levantó una ermita en las cercanías de Briviesca (Burgos). Allí murió, entregada a prácticas piadosas, el 9 de abril de 1126, siendo elevada a los altares siglos después.

LA CONDESA DE BURETA, o el heroísmo patrio.

Pueblo es España que ha prodigado con gloria el heroísmo de sus mujeres. Pero en ninguna ocasión con más altura y magnificencia que en la gesta de 1808. Aquí culmina ese potencial vigoroso de la Raza y se esparce en mil hechos y mil figuras, que son el motivo de la Independencia, aquéllos y éstas: las mismas mujeres rivalizando en valor con los más esforzados varones. Mujer de rancia estirpe era doña María de

la Consolación Azlor y Villavicencio, condesa de Bureta. Ajena por su estado social al duro ajetre de las penalidades bélicas, nada de particular hubiera tenido que se hubiese abstenido de intervenir en aquellas cruentas jornadas del modo directo y activo como lo hizo. La ilustre dama, española cien por cien y patriota mil por mil, sintió hervir en su pecho el entusiasmo de la causa nacional con tal brío y arrojo, que después de poner incondicionalmente toda su fortuna a disposición del defensor de la plaza, el siempre heroico general Palafox, se echó a la calle para combatir personalmente al enemigo y animar a todos con su ejemplo valeroso. Así estuvo durante el sitio de la inmortal Zaragoza, exponiendo su vida en diarias actuaciones, y al tomar aquélla las tropas napoleónicas marchó con su esposo a Cádiz. En 1814 volvió a la ciudad heroica para morir entre el pueblo al que defendió.

CONCEPCION ARENAL, o el amor a los humildes.

Mujer excelsa por todos los conceptos, esta gallega ilustre es la encarnación de la piedad y la personificación del amor a los humildes. Desde muy niña supo del dolor de la orfandad y de la avidez por saber. Dotada de un talento extraordinario y de una bondad sin límites, logró dar a su cultura un alto fin humano. La beneficencia, la filantropía y la caridad gozaron de su esfuerzo bienhechor, y en numerosos trabajos—el libro y

(Continúa en la pág. 50.)

Monogramas

por ARIEL.



N.T.



M.S.



Nuestro dibujante Ariel realizará el monograma de nuestras lectoras ★ Con vuestras iniciales, incluid SEIS CUPONES.

Sabes que...

«Soy tan desgraciada!...», decís, y en vez de instalaros en vuestra desgracia más os valiera averiguar la verdadera causa de vuestro desánimo. Puede que el resultado sea un poco prosaico, ¡pero tantas veces la verdadera causa de una mala digestión es la pérdida envidia!

Completamente inútil que hagáis ostentación de tu mal humor o aun de tus penas verdaderas; mostrarte en público con los ojos enrojecidos por el llanto o hinchados por el insomnio, nunca resulta un espectáculo agradable, sobre todo cuando se puede evitar tan fácilmente, usando compresas de manzanilla bien calientes que descongestionarán tus párpados y te devolverán la transparencia de la mirada. Y con un poco de suerte, hasta el buen humor.

Un plato para cuando a última hora llega algún invitado.—Coged unas rebanadas de pan tostado, untadlas con pasta de sardinas o de anchoas, presentadlas con una salsa espesa y muy caliente.

¿Comer flores? Ensayad de espolvorear el pan tostado con mantequilla de pétalos de capuchinas y «páprika». Exquisitas también estas flores en ensalada.

Como siempre sucede en el momento de salir a la calle, el barniz de las uñas, apresuradamente puesto, empieza a pelarse. ¿Estás segura que quitate con acetona todos los restos del antiguo?

¿Se te ha ocurrido meter en agua bien fría tus uñas recién pintadas y bien secas? Con este procedimiento adquirirán un brillo que durará hasta el nuevo barniz.

Un pastel para el domingo.—Mezclad bien 500 gramos de harina, 250 gramos de miel, una cucharadita y media de levadura, 100 gramos de azúcar, una taza de leche con una cucharadita de bicarbonato disuelta en ella. Verted en un molde de pasteles, previamente engrasado, y ceced al horno durante hora y media a fuego lento.

¿Habéis descuidado este verano de hacer una guerra bastante eficaz a las hormigas? He aquí que ahora invaden vuestra despensa. Fregadla con una solución de alumbre y poned hojas de azufre en las baldas. Son dos cosas que detestan las hormigas.